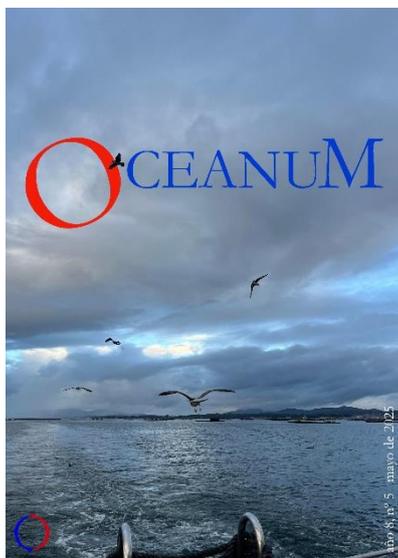


OCEANUM





ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 8, nº 5

Mayo de 2025

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Oswaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciontextosam@outlook.com

Página web:

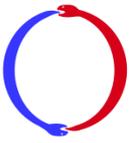
www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

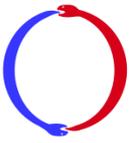
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



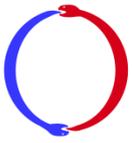
6	La galera			
	Entrevista a Nacho Herranz	Ginés J. Vera	6	
10	Dentro de una botella			
	Tomás de Aquino: la resonancia de la ley natural en el derecho más allá del tiempo	Diego García Paz	10	
	Le Clézio, <i>El pez dorado</i>	Pravia Arango	14	
	2025: cien años de mecánica cuántica (Lo dice la ONU)	Miguel A. Pérez	17	
23	Estelas en la mar			
	Con la poetisa Paloma Fernández Gomá	Encarnación Sánchez	23	
	Las teselas del tiempo en la literatura	Pilar Úcar	26	
31	El cofre del tesoro			
	La historia (y la economía) empieza en Sumer	Isaías Covarrubias Marquina	31	
35	¡Tierra a la vista!			
	Castilla	Goyo	35	
40	Anaquido kalimat			
	Ikram Abdi	عَمَّا قَيْدُ كَلِمَاتِ إِكْرَامِ عَبْدِ	Encarnación Sánchez	40
	La poética de la resistencia en “Solo dos estrellas...” de Ikram Abdi. Una interpretación crítica		Víctor Hugo Pérez Gallo	44
46	L'imperceptible écume			
	Sacha Zamka	Miguel Ángel Real	46	
52	Outros mares			
	Ítaca (cun chisco de ollo a Celso Emilio Ferreira)	Augusto Guedes	52	
54	Espuma de mar			
	Premios y concursos literarios		55	
	Con un toque literario	Goyo	58	



62	Gran Sol		
	Prológo de <i>La araña negra</i>	Vicente Blasco Ibáñez	62
85	Papeles corsarios		
	Xuan Carlos Busto Cortina nos habla de literatura aljamiada	Pravia Arango	85
92	Nuevos horizontes		
	Como dijera Quevedo	Oswaldo Beker	94
	La noche de la serpiente	Ginés J. Vera	98
	La fotografía familiar (IX)	Encarnación Sánchez	103
	Final 01/02	Miguel Quintana	107
122	Créditos de fotografía e ilustración		



**Las teselas del tiempo
en la literatura**



Pilar Úcar Ventura

tomar aire para no acabar exhaustos y sin resuello.

A través de este juego, analizamos el tiempo, el gran tema filosófico y esencial de antes y de ahora, de siempre:

Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte contemplando cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando; cuán presto se va el placer; cómo después de acordado da dolor; cómo a nuestro parecer cualquiera tiempo pasado fue mejor...

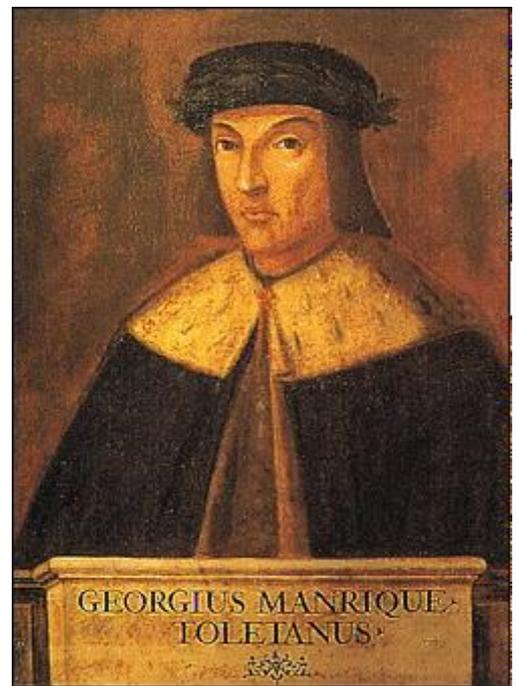
Al leerlo en la soledad interior del cerebro o en voz alta, algo ha cambiado, y cuesta reconocer lo que ya sabíamos nos contaba el poeta prerrenacentista: la fugacidad del tiempo y la importancia del recuerdo. Le tocó vivir una transición de centuria no exenta de complejidades y plasmó su desasosiego temporal con una expresión comedida y serena. La muerte, inexorable, llega y nos provoca una paradoja de lucidez y ensoñación.

En esta ocasión, propongo un experimento al lector.

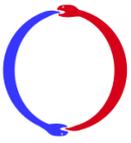
Vamos a transformar la poesía en prosa, el lirismo en una suerte de prosaísmo —aunque solo sea formal— a través de la desconfiguración de varios poemas; versos “desalineados”, no como los diseñó el autor, sino en forma de párrafos, casi atropellados, rápidos, sin pausas, en una especie de alienación poética.

¿Qué pasaría con algunos de los títulos más significativos de Manrique, Quevedo, Rosalía o Machado si los enjaretamos como en una autopista, seguidos, rectos, sin encabalgamientos? ¿Y si convirtiéramos sus poemas en un ejercicio de reescritura distópica?

Seguro que adoptan la forma del decurso de un pensamiento atropellado, caótico y nos obliga a



Al reproducir parte de sus coplas en frases continuadas, se acentúa el sentido de caducidad, de apremio vital y de anticipación mortal.



Dejemos que los versos hablen:

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el placer;
cómo después de acordado da dolor;
cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fue mejor...

Sin palabras.

Nuestra siguiente parada en esta autopista ficticia por la que vamos rodando es Quevedo, magistral poeta áureo al que la crítica lo tilda de pesimista, sin remisión; quizá convendría añadir el matiz de “pesimista activo”, es decir, un tipo inteligente con una perspicacia digna de encomio.

Él grita y no lo escuchan, advierte y se mofan de sus predicciones, pide respuestas y la callada obtiene. Con todo y con eso, se lanza a proferir a una edad avanzada, sesuda y consciente de que nos van a amortajar, que los tesoros acumulados de poco sirven y que la única certeza temporal del ser humano es su condición mortal: casi nada.

Se dirige a la vida y esta, presente y caduca...

“¡Ah de la vida!”... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido! La Fortuna
mis tiempos ha mordido; las Horas mi locura
las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni a dónde la salud
y la edad se hayan huido! Falta la vida, asiste
lo vivido, y no hay calamidad que no me
ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado; hoy se está
yendo sin parar un punto: soy un fue, y un
será, y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer, junto pañales y
mortaja, y he quedado presentes sucesiones de
difunto.

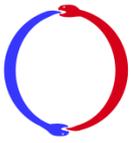
¿De qué habla? Podemos preguntarnos. Así
planteados los versos, ni son tales ni se les es-
pera. No adivinamos si aparentan microcuen-
tos, aforismos, consejas o consejos.



Se formulan sin distancia, a renglón seguido sin
parada y fonda.

Volvamos al origen:

“¡Ah de la vida!”... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las Horas mi locura las esconde.
¡Que sin poder saber cómo ni a dónde
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.
Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto:



soy un fue, y un será, y un es cansado.
En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

Toda exégesis eludo.

Y sin bajarnos de la máquina del tiempo, como en ese coche de *Back to the future*, tan sicodélico entonces y tan trasnochado hoy —el destrozo que hace el paso del tiempo en la filmografía—, nos plantamos en el siglo XIX, convulso y prolífico, polígrafo y extenuante. Y ahí Rosalía de Castro desde sus sombras al pie de la cama que poco descanso le procuraba, desde su Galicia natal, algunos de sus versos nos hacen caer en la falsa realidad de esperanzas e ilusiones.

A ella le gustó analizar líricamente el prosaísmo de lo cotidiano, del día a día pesaroso y lastrante. Como en las edades gongorinas, la sucesión de épocas vitales configura el devenir vital de su poesía en imágenes más o menos clásicas, en metáforas consabidas y símbolos experimentados. El espejo no engaña, y la poeta, con sus versos, nos devuelve una imagen ineludible.

Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros, ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros, lo dicen, pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso. de mí murmuran y exclaman: Ahí va la loca soñando con la eterna primavera de la vida y de los campos, y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos, y ve temblando, aterida, que cubre la escarcha el prado.

Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha, mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula, con la eterna primavera de mi vida que se apaga y la perenne frescura de los campos y las almas, aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan.

Astros y fuentes y flores, no murmuréis de mis sueños, sin ellos, ¿cómo admiraros ni cómo vivir sin ellos?

La lectura agobiante se agolpa en nuestros ojos y necesitamos un respiro. Tanto y tanto que se sincera, se produce un atropello mental y físico, tal y como ella lo vive. Diálogo y conversaciones, preguntas retóricas, oratoria lírica sin descanso. Con la poeta, nos asfixiamos en el devenir ineludible del paso del tiempo.



Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes ni los pájaros, ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros, lo dicen, pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso.

De mí murmuran y exclaman:

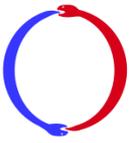
ahí va la loca soñando

con la eterna primavera de la vida y de los campos,
y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos,
y ve temblando, aterida, que cubre la escarcha el prado.

Hay canas en mi cabeza, hay en los prados
escarcha,

mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,
con la eterna primavera de mi vida que se apaga
y la perenne frescura de los campos y las almas,

aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan.
Astros y fuentes y flores, no murmuréis de mis sueños,
sin ellos, ¿cómo admiraros ni cómo vivir sin ellos?



Nada más que añadir.

Antonio Machado siempre enseña, siempre alecciona y siempre es lírico, o no tanto. También le gusta pasearse por lo prosaico, por los menesteres diarios. Gran conocedor del ciclo de la vida, circular o lineal, valga la paradoja, nos deja versos inevitables, cantados, rimados y teatralizados, fílmicos y reales. De la naturaleza a lo mollar, de lo humano al espiritual, del presente al porvenir, del *locus amoenus* a la temporalidad del *carpe diem*, recuerda que fuimos, sin parar, y que nuestros huesos —y quizá también el alma— a algún sitio irán a parar.

Al leerlo así, oímos la canción, vemos imágenes, sentimos una leve sonrisa y algo de conmisericordia.

Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos, caminos sobre el mar.



Pero lo conocemos:

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre el mar.

No cabe ni una coma.

Volvamos a lo genuino, a la voz lírica de Manrique, Quevedo, Rosalía y Machado.

No conviene subvertir los cimientos poéticos que han configurado todo un mosaico temporal, pieza a pieza en nuestro recorrido vital.